

A 25 años de Waco

El 19 de abril de 1993, el FBI tomó por asalto un rancho donde se refugiaba David Koresh, líder de la secta Davidiana. Murieron 80 personas. El siguiente texto hace un repaso de los errores del gobierno que condujeron a la tragedia en Waco, Texas.

TEXTO: CONNIE FARROW

Después de 10 meses de investigación independiente, un ex senador de los Estados Unidos ha concluido que la culpa de la catástrofe en Waco, Texas, que acabó con la vida de 80 personas es únicamente del líder del culto Rama de los davidianos, David Koresh.

“No existen dudas en mi mente”, dijo entonces el senador John Danforth. “No es una suposición”.

Danforth concluyó con “100 por ciento de certeza” que los agentes de Estados Unidos no comenzaron el incendio ni dispararon a los miembros del culto durante el infierno de 1993. El gobierno tampoco hizo uso inapropiado del ejército y no se involucró en un encubrimiento, según Danforth.

Mientras que un reporte de 152 páginas estableció que los

agentes federales fueron exonerados, Danforth dijo que se investigó la decisión de un agente desconocido del FBI y de abogados que negaron durante seis años que se utilizaron tres latas pirotécnicas de gas lacrimógeno el último de los 51 días que duró el conflicto.

El senador por Missouri fue designado por la entonces fiscal, Janet Reno, para investigar el sitio después de que el gobierno reconoció, tras años de negarlo, que se utilizaron latas de gas lacrimógeno durante el ataque final.

“A pesar de que el gobierno no hizo nada malo el 19 de abril de 1993, al no revelar toda la verdad al público estadounidense, provocó especulaciones de que en verdad hicieron algo malo ese día”, declaró Danforth en su reporte final.

El senador concluyó que las latas se dispararon cuatro horas



ILUSTRACIÓN: LEÓN BRAOJOS

antes del incendio y que no tuvieron nada que ver con la destrucción del complejo de la Rama Davidiana en Texas. “La culpa recae directamente sobre los hombros de David Koresh”, aseguró Danforth.

Tampoco se ha resuelto lo que les sucedió a los escudos y a los proyectiles pirotécnicos que faltan en la evidencia. Danforth dijo que seguirán investigándose tales dudas y no descartó la posibilidad de que haya cargos penales. Danforth absolvió a Reno y a otros funcionarios importantes de cualquier responsabilidad por la tragedia.

En Washington, el subprocurador general Eric Holder dijo: “La investigación independiente del día de hoy saca a la luz la verdad y desacredita muchas de las alegaciones no comprobadas que han distorsionado la percepción del público acerca de los eventos del 19 de abril de 1993”. Así mismo, el director del FBI, Louis Freeh, se sintió animado con los descubrimientos.

“La pura verdad, como lo sostiene el FBI desde el 19 de abril de 1993, sin duda se ha confirmado una vez más el día de hoy, el FBI no disparó ese día y los davidianos comenzaron el incendio que finalmente destruyó el recinto”, declaró.

Informe independiente

La mayor parte de la investigación de Danforth fue realizada por 17 abogados privados y 38 investigadores postales para asegurarse de que fuera independiente del Departamento de Justicia. Se investigó a cerca de 900 testigos y se examinaron 2.3 millones de páginas de documentos.

El 14 de julio de 2000, un jurado de cinco miembros en juicio civil en Waco decidió que el gobierno no era responsable. El fallo se convirtió en una demanda por homicidio culposo de 675 millones de dólares por parte de los miembros del culto que sobrevivieron y las familias de las víctimas. Ramsey Clark, representante de muchos de

los sobrevivientes y familiares durante el juicio, dijo que el reporte de Danforth “no analizó lo obvio”.

“Si su conducta fue tan correcta”, preguntó Clark, “¿por qué terminó tan mal, con tantas muertes?”. Danforth no analizó si los agentes del gobierno cometieron un error de criterio. “Esta investigación se basó en los malos actos, no en el mal criterio”, dijo.

El sitio comenzó el 28 de febrero de 1993, cuando agentes de la Oficina de Alcohol, Tabaco, Armas y Explosivos trataron de arrestar a Koresh. Se inició una balacera que mató a cuatro agentes y seis davidianos, y se desató el enfrentamiento.

Terminó el 19 de abril de 1993, cuando tanques conducidos por agentes del FBI lanzaron gas lacrimógeno al recinto. Se inició un incendio y casi todos los davidianos, incluyendo a Koresh, murieron, algunos a causa del incendio y otros por los disparos. El gobierno ha sostenido durante mucho tiempo que los davidianos iniciaron el incendio y provocaron su propia muerte.

Errores fatales

Años después del fatal incendio en el recinto del culto davidiano en Waco, Texas, los familiares de los sobrevivientes y las víctimas finalmente están acusando al gobierno estadounidense en un tribunal de justicia. Al menos 80 miembros del culto, incluyendo a su fundador, David Koresh, murieron cuando agentes del FBI, con apoyo paramilitar, atacaron su recinto para poner fin a un enfrentamiento de 51 días.

Durante los procesos iniciales, el abogado de las víctimas, Michael Cadell, mostró un video en el que aparecían algunos de los niños que murieron y expuso fotografías de 13 de ellos en un pizarrón mientras argumentaba que las víctimas eran bajas inocentes de los graves errores del gobierno. Los niños, dijo, “nunca tuvieron un arma, nunca utilizaron un arma, nunca rompieron la ley, nunca lastimaron a nadie”.

Cadell dijo que su propósito no era defender la conducta de Koresh –cuya reserva de armas provocó la intervención del gobierno que resultó en el enfrentamiento– sino demostrar que el conflicto fatal fue el resultado de los errores de las autoridades.

Su primer error fue proceder con una redada de agentes de la Oficina de Alcohol, Tabaco, Armas y Explosivos, a pesar de que estaban conscientes de que los líderes del culto habían sido avisados. Durante la balacera que se inició durante la redada murieron cuatro agentes y seis miembros del culto.

Su segundo error, según Cadell, fue provocar dos de los incendios que provocaron el fatal infierno y, el tercero, fue no contar con un equipo contra incendios a la mano, a pesar del riesgo que supone combinar armas de fuego y gas lacrimógeno que se utilizó para tratar de obligar a los davidianos a salir del recinto.

Por parte del gobierno estadounidense, Michael Bradford acusó al culto de incendiar su propio recinto para cumplir su visión apocalíptica del fin del mundo. Muchas de las víctimas no murieron a causa del fuego, sino por los disparos de Koresh que quería evitar que se rindieran. Esta versión de los eventos es rechazada por los sobrevivientes de los familiares de las víctimas, quienes aseguran que Koresh estaba negociando su rendición cuando comenzó el incendio.

Desde entonces, el hecho de que la demanda haya llegado a un juez y un jurado representa una victoria para los sobrevivientes que han luchado contra la negligencia del gobierno y han disipado la apatía del público para que el caso sea escuchado.

- THE INDEPENDENT

- TRADUCCIÓN DE PAOLA CERVANTES

CONNIE FARROW

Periodista británica especializada en Estados Unidos.